

Las cláusulas en el hexámetro de Sidonio

La preferencia por determinados finales está regida por leyes muy concretas que los poetas clásicos fueron perfeccionando¹. En este sentido resulta interesante comprobar cómo se comportaba Sidonio Apolinar² en pleno siglo v, cuando el fundamento clásico de la versificación, la cantidad, estaba averiado y el acento, como base rítmica, había suplantado a aquélla ya en el siglo iv³. Con el presente estudio podremos ver si, consciente o inconscientemente, Sidonio buscaba la coincidencia de acento prosódico e ictus rítmico o sólo trataba de imitar a los clásicos que buscaban la dimensión de las palabras, como postulan Havet, Meillet y Vendryes⁴. Algunos de los argumentos que se han aportado en defensa de esta tesis son los siguientes:

1 Estas leyes tan constantes no dejan de sorprender a especialista tan avisado como L. de Neubourg, *La base métrique de la localisation des mots dans l'hexamètre latin*, Brussel 1986, p. 192, que llega a dos constataciones: «une statistique, qui révèle que la plupart des caractéristiques métriques se répètent avec une régularité surprenante, et une localisation qui présente une stabilité et une continuité également étonnantes». Todo ello referido, naturalmente, al hexámetro en general, que, según sus propias palabras, tiene carácter mecánico y formalista.

2 El presente estudio fue esbozado en una comunicación que leímos en el VIII Congreso Español de Estudios Clásicos con el título «Revisión del hexámetro de Sidonio Apolinar». Las conclusiones y muy poco más están allí formuladas. Aquí, en cambio, hemos profundizado con detalle sobre los diferentes aspectos que suelen estudiarse en el campo de las cláusulas hexamétricas.

3 S. Mariner, *Inscripciones hispanas en verso*, Barcelona-Madrid 1952, introducción XIII.

4 L. Nougaret, «Les fins d'hexamètre et l'accent», *Rev. Et. Lat.* (1946) 261-271.

- 1) Virgilio, pudiendo recurrir al tipo *di genuerunt* con la misma secuencia acentuativa que *condere gentem* y *conde sepulchro*, la rechaza sistemáticamente, pues sólo vemos 54 ejemplos en el conjunto de sus versos, disminuyendo e incluso desapareciendo en los poetas posteriores. Pero en los versificadores tardíos vuelve a aparecer este tipo. Ippolito Galante ⁵ dice que a los versificadores que leen a Virgilio les queda un sonsonete acentuativo, de modo que no tienen preferencias especiales.
- 2) Virgilio no rehuye el tipo *Laviniaque venit*, en el que no coinciden acento prosódico e ictus rítmico, ya que en estos casos el acento prosódico cae en la sílaba anterior a la enclítica ⁶.

El tipo *di genuerunt* era frecuente en griego (más de 1.700 ejemplos en la *Ilíada*). Pero los poetas latinos, con el afán de ceñir el hexámetro a las exigencias de la lengua latina, poco a poco lo van abandonando. Así, en el análisis que hace Nougaret sobre 200 versos ⁷, Ennio todavía da 19 ejemplos, Lucrecio nueve y ninguno Virgilio, Ovidio y Lucano. Se trata sólo de una muestra, aunque bastante significativa.

Como anotamos antes, Virgilio ha recurrido a este final en 54 versos ⁸, significando un 0,4 %. En 49 de ellos aparecen palabras griegas, tales como *hymeneos*, *Meliboei* y sólo en cinco palabras genuinamente latinas. Sidonio tiene 31 ejemplos ⁹ del tipo *sed generosum* (1 + 4), con un porcentaje que llega al 1,2 %. Observamos que este porcentaje es tres veces mayor que el de Virgilio, indicando claramente que Sidonio se halla en la línea ascendente en el uso del tipo *est resoluta*, como apuntaba Ippo-

5 S. Mariner (1952) 144, quien a su vez cita a Ippolito Galante.

6 M. Niedermann, *Précis de phonétique historique du latin*, Paris 1959, 14.

7 L. Nougaret, *Traité de métrique latine classique*, Paris 1963, 47.

8 Todas las cifras referentes a los autores clásicos que vayamos dando a lo largo del presente estudio las hemos tomado de L. Nougaret (1963) 42-46, a las que nosotros añadiremos las de Sidonio y los porcentajes de Virgilio.

9 II, 30, 124, 159, 219, 250, 360; V, 80, 213, 329, 375; VI, 3; VII, 18, 33, 69, 81, 504; XI, 18, 25, 53, 66, 87; XV, 32, 59, 175; XVI, 11, 39, 78, 83, 101, 126; XXII, 58.

lito Galante. Otra diferencia, digna de mención, estriba en el hecho de que Sidonio, en la mayoría de los casos, emplea palabras latinas; Virgilio, sin embargo, recurre casi siempre a las griegas. Es decir, parece desprenderse de estas dos diferencias que Sidonio no era consciente de la significación que Virgilio daba a este final y lo que hace sencillamente es latinizarlo. Sidonio, por tanto, se encuentra inmerso en la corriente que no distingue con tanta nitidez las cantidades.

Sus tipos los podemos distribuir en tres apartados:

- a) El llamado «tipo puro». Totalizan once: II, 159, 219, 250, 360; V, 213, 375; VI, 3; XVI, 39, 83, 101, 126. Ejemplo:

XVI, 39: *gratia cum fulsit, nosset se ut lex tacituram.*

- b) En ocho apreciamos la elisión: II, 30; VII, 504; XI, 25, 87; XV, 32, 59; XVI, 11; XXII, 58. Ejemplo:

II, 30: *Salve, sceptrorum columen, regina Orientis.*

- c) Aquellos en los que la larga del dáctilo del 5.º pie forma parte de un polisílabo. Hay doce versos: II, 124; V, 80, 329; VII, 18, 33, 69, 81; XI, 18, 53, 66; XV, 175; XVI, 78. Ejemplo:

VII, 33: *Pan pavidus, Fauni rigidi, Satyri petulantes.*

El tipo *Laviniaque venit* tampoco está ausente en Sidonio. De toda su obra hemos sacado 15 ejemplos¹⁰, llegando al 0,6 %. Hemos observado que, a excepción de dos ejemplos (II, 20: *collegaque misit* y V, 79: *tormenta que capti*), en los demás la enclítica va unida a una forma adjetival o de participio femenina. No disponemos, en este apartado, de datos referenciales de Virgilio. Ante estos datos surge una pregunta: ¿por qué esta preferencia de Sidonio (presumiblemente también de Virgilio) por adjetivos y participios? Tal vez porque estos adjetivos y participios ofrecen un final trocaico que, junto con la enclítica, forman el dáctilo buscado y, en cambio, el sustantivo con final trocaico sea más difícil de buscar y adaptar.

¹⁰ II, 20, 60, 327, 330; V, 79, 86, 127, 134, 225, 239, 334, 357; VII, 146; XV, 183; XVI, 66.

Además, el bisílabo final —sea espondeo o troqueo— forzosamente tiene que empezar por consonante, ya que si empezara por vocal o bien se produciría hiato o bien elisión, dando paso al tipo *Saturniaque arva* (Verg., *Aen.*, I, 569), que ya era muy raro en el propio Virgilio y del que Sidonio no ofrece más que un ejemplo. Rebasaría, por tanto, el caso que estamos tratando.

Estamos con De Neubourg cuando aduce razones empíricas para diferenciar entre finales regulares y anómalos y distanciarse de tratadistas como Vollmer y Nougaret¹¹. Admitimos, por tanto, como normales las tres cláusulas más usadas.

FINAL 3 + 2 (*CONDERE GENTEM*)

Es el más frecuente en Sidonio, como ocurre en los clásicos. El porcentaje, sobre un total de 2.578 hexámetros, alcanza el 47,90 %, o sea, 1.237 versos. En Virgilio llega al 50 %. Sólo hemos anotado un ejemplo, al que nos hemos referido anteriormente, en el que al dáctilo 5.º le sigue una sílaba elidida. Decíamos, igualmente, que era muy raro en Virgilio, con tan sólo 14 ejemplos en toda su obra. Éste es el verso de Sidonio:

II, 465: *Concessi Aetolos veteres Acheloiaque arva.*

Habitualmente el 5.º pie está formado por una palabra dactílica. Sobre un total de 1.237 versos con este final vemos el siguiente reparto:

Palabra dactílica en 5.º pie	937 ejemp.	36,3 %
Final dactílico de palabra en 5.º pie ...	300 ejemp.	13,9 %
	<hr/>	<hr/>
TOTAL	1.237 ejemp.	50,2 %

11 L. de Neubourg (1986) 65.

FINAL 2 + 3 (*CONDE SEPULCHRO*)

Esta cláusula alcanza en Sidonio Apolinar el 41,35 %, con un total de 1.066 versos. J. Perret¹² dice que es el único lugar del hexámetro donde la partición de las breves es muy frecuente: 46 % de los versos tienen la cláusula *conde sepulchro*. Pero no todas las obras y todos los autores tienen el mismo porcentaje. C. Cavallin, citado por el propio Perret en el artículo antes aludido, hace una clasificación en orden decreciente de la cláusula 2 + 3. En primer lugar, se situarían las obras elegíacas, *Heroidas* y *Amores*, con un 52 %; luego, *Tibulo* y *Propercio*. Los *Fastos*, con un 42 %. Finalmente, las obras con hexámetros exclusivamente: la *Eneida*, *Lucrecio* y los *satíricos*, entre el 42 y 40 %; las *Geórgicas*, con un 36 %; *Catulo*, con un 33 %. Sidonio, por tanto, con un 41,35 %, estaría en una posición intermedia, como Virgilio.

En esta cláusula la preferencia por bisílabos trocaicos o finales de palabra trocaicos en el 5.º pie se equilibra, frente a la enorme diferencia observada en la cláusula anterior. El reparto, aquí, es como sigue:

Palabra trocaica	583 ejemp.	22,6 %
Final de palabra trocaico	483 ejemp.	18,7 %
	<hr/>	<hr/>
TOTAL	1.066 ejemp.	41,3 %

O sea, un 36,3 % frente a un 13,9 % en el final 3 + 2 y un 22,6 % frente a un 18,7 % en el final 2 + 3. Aunque no parezcan excesivamente relevantes estas preferencias, presumimos que subyace alguna otra razón más concreta (además o en vez de) que la de la influencia del acento verbal, aducida por De Neubourg como una «excelente hipótesis» para explicar el principio de base que se detecta en las cláusulas hexamétricas¹³.

12 J. Perret, «Mots et fins de mots trochaïques dans l'hexamètre latin», *Rev. Et. Lat.* (1955) 191.

13 L. de Neubourg (1986) 76-80, a pesar de dibujar un excelente y minucioso estudio sobre los principios que gobiernan las cláusulas y apuntar una solución acertada, y creemos que cimentada en autoridades fiables, no recoge esta diferencia.

Las razones que, a nuestro modo de ver, podrían aplicarse a otros poetas que utilizan el hexámetro, se basan en la observación de los versos de Sidonio:

- a) Las palabras dactílicas, formando ellas solas pie, son frecuentes tanto en el 5.º como en el 1.º. Se ha comprobado, efectivamente, que son abundantes en la lengua latina. Por eso es más fácil hacer uso de estas palabras en el 5.º pie con final 3 + 2 que encontrar palabras trocaicas para el final 2 + 3, admitiendo incluso que estas últimas son también numerosas.
- b) De los 483 versos con final de palabra trocaico + palabra de tres sílabas (2 + 3), 150 llevan la enclítica *-que* como breve del troqueo (*fractusque molari*), alcanzando el 31 % del total, en tanto que en la otra cláusula (3 + 2) la enclítica sólo aparece ocho veces (*ru|gosaquē colla*). Aunque en este caso podrían aplicarse razones de acento, como postula De Neubourg, ¿por qué no pensar que se debe a la posibilidad de colocar más fácilmente un dácilo que un troqueo en el 5.º pie?
- c) Tal vez la razón más sólida haya que buscarla en la dimensión de las palabras. En la cláusula 3 + 2, si el dácilo es parte final de una palabra, ésta tiene que ser al menos tetrasílaba; en cambio, en la cláusula 2 + 3, el troqueo puede formar parte de un trisílabo. Se sabe que en la lengua latina el número de trisílabos es mayor que el de tetrasílabos. Además, el trisílabo con una secuencia $-,-\cup$, cabalgando sobre los pies 4.º y 5.º, da cesura heptemímera: en Sidonio encontramos hasta 81 ejemplos. De entre los tetrasílabos vemos que los más usados a caballo de los pies 4. y 5.º son aquellos que ofrecen la posibilidad de heptemímera: en la cláusula 3 + 2 hay 43 ejemplos ($-,-\cup\cup$) y en la 2 + 3 hasta 35 ejemplos ($\cup\cup,-\cup$); incluso en la 3 + 2 no son raros los pentasílabos ($\cup\cup,-\cup\cup$) que dan lugar a dicha cesura. Los trisílabos, tetrasílabos y pentasílabos con medida distinta a la dicha son muy raros.

FINAL 2 + (1 + 2) (*GENTE TOT ANNOS*)

Contabiliza un total de 152 ejemplos entre los 2.578 hexámetros de Sidonio, con un porcentaje del 4,3 %. En Virgilio hay más de 700 ejemplos y el porcentaje está en torno al 7 %. Según Nougaret, los monosílabos intermedios que más utiliza Virgilio son las preposiciones y la copulativa *et*. En cambio, en Sidonio existe gran variedad, aunque en 106 ocasiones recurre a las preposiciones y en 26 a la conjunción *et*. Las restantes se distribuyen así: tres veces *quod* (*pretiosa quod extas*), tres veces *ut* (*fulsit ut dies*), tres veces *sed* (*properate; sed illud*), tres veces *vel* (*habemusque vel aurum*), dos veces *sit* (*lavibusque sit ede*), dos veces *at* (*pendebat. At ille*) y una sola vez *nec, tot, id, quis*.

Vamos a estudiar ahora, de acuerdo con la división establecida por De Neubourg, los finales anómalos ¹⁴.

FINAL (1 + 2) + 2 (*SI BONA NORINT*)

Totalizan 38 en la obra de Sidonio, con un porcentaje del 1,4 % ¹⁵. En Virgilio la larga del dáctilo está constituida por un monosílabo en la mayor parte de ejemplos, siendo raro que forme parte del final de un polisílabo. En Sidonio no ocurre exactamente lo mismo, pues si bien es cierto que prevalece la primera opción con 26 ejemplos ¹⁶, existen otros 12 casos de la segunda (*fi|at bene nasci*) ¹⁷. En Virgilio las dos breves del dáctilo están a menudo constituidas por *mihi, tibi, sibi, ego, proque*. Sidonio, por su parte, apenas los usa ¹⁸.

14 Una descripción muy detallada de todas las cláusulas nos la ofrece L. de Neubourg (1986) 66-67, aunque el estudio se reduce exclusivamente a cuatro poetas: Lucrecio, Virgilio, Ovidio y Estacio.

15 L. de Neubourg (1986) 68-71, le presta bastante atención a este final. Dice de él que, sin ser totalmente rechazado, provocaría alguna monotonía con la presencia de la cesura ennehémimera, acarreado consigo cierta perturbación rítmica.

16 II, 3, 216, 291; V, 60, 100, 294; VII, 38, 85, 111, 148, 232, 271, 278, 309, 313, 340, 428, 557; XV, 194; XVI, 18, 116; XVII, 11; XXII, 124, 188, 229.

17 II, 432; V, 57, 278; VII, 70, 166, 208, 256, 343, 451, 598; XV, 143; XVI, 127.

18 Con *tibi*, II, 216; V, 100; VII, 343. Con *quoque*, VII, 111. Con *mihi*, XVI, 127.

FINAL 3 + (1 + 1) (*CORPORE QUI SE*)

Dentro del uso restringido que tanto Virgilio como Sidonio hacen de esta cláusula, el porcentaje entre ambos difiere sensiblemente. En efecto, mientras el del poeta áureo frisa el 0,2 %, el de Sidonio se acerca al 1 %, con un total de 22 ejemplos¹⁹. En el 11.º semipié suelen aparecer con mayor frecuencia preposiciones, varias veces las conjunciones *si* y *et*, etc. Respecto al dáctilo del 5.º pie diremos que lo más frecuente es encontrar palabra dactílica aislada. Sólo hay seis ejemplos en los que se aprecia final dactílico de un tetrasílabo cuya primera sílaba es larga. De los monosílabos finales nos ocuparemos más adelante.

FINAL (1 + 2) + (1 + 1) (*ET TRIBUS ET GENS*)

Se trata de una cláusula muy rara y que, después de Virgilio, con tan sólo seis ejemplos, desaparece. Sidonio tiene dos en el c. VII, poema en el que se observa mayor variedad y que fue compuesta antes de cumplir los veinticinco años. Los reproducimos aquí por su especificidad:

VII, 312: *Iura igitur rexit; namque hoc quoque par fuit, ut tum.*

VII, 418: *non semel iste mihi ferrum tulit. O pudor! o di!*

Como puede apreciarse, es perfectamente explicable un final tan raro, ya que en los dos versos no hay más que un trisílabo y el resto son bisílabos y monosílabos. En el primero de ellos hay dos elisiones, y en el segundo, la diéresis bucólica, hechos que acentúan la excepcionalidad de ambos versos. En el segundo, además, se observa una fuerte emotividad.

¹⁹ II, 21; V, 2, 102, 204, 332, 481, 566; VII, 116, 120, 234, 274, 339, 499, 516, 583; VIII, 111; XV, 45, 67, 96; XVI, 54, 60.

FINAL 2 + 2 + 1 (*PRO [CUMBIT HUMIBOS]*)

También es un final muy raro, aunque Virgilio recurre a él en 29 ocasiones. Sidonio, sólo en dos, con un porcentaje de los más bajos que tiene: 0,08 %²⁰.

FINAL 5 (*QUADRUPEDANTUM*)

Virgilio lo reserva para palabras griegas, sobre todo nombres propios. Así lo hace en 17 finales de las 19 que tiene en total. En cambio, Sidonio, de los 10 ejemplos que hemos recogido, seis llevan palabras latinas: *Quintilianus*, *imperitabat*, *condiciones*, *induperator* (o *imperator*, según los manuscritos), *exagitaris* e *intemerato*. Las cuatro restantes son: *philosophorum*, de procedencia griega; *Antiochique*, de procedencia griega (?); *Heraclitusque*, de procedencia griega (final que nosotros preferimos sin la enclítica y, por tanto, espondaico); *Autololisque*, nombre de un pueblo de Mauritania que presumimos autóctono²¹. Además, algunos de estos finales forman parte de versos cuya composición no suele ser habitual, como aquéllos formados tan sólo por tres palabras (II, 204; VII, 536; XV, 43) o cuatro (II, 171; V, 335).

FINAL ESPONDAICO 4 (*INCREMENTUM*)

Aunque en latín suelen ser raros, en griego no lo eran. Catulo recurre a ellos más que Virgilio. Los clásicos en general los usan muy poco. Sidonio está también en esta línea: totaliza 12 ejemplos, con un porcentaje del 0,4 %. En todos estos casos el 4.º pie está formado por un dácilo. Diez veces emplea tetrasílabo final (II, 175, 319, 466; VII, 240, 577; XV, 156; XVI, 125; XXII, 68, 107, 201) y en dos ocasiones, no (II, 149; VII, 80). Hemos notado, por otra parte, que en los versos con

20 XXII, 42, 164.

21 II, 171, 191, 204; V, 335, 567; VII, 314, 536; XV, 43; XVI, 28; libro VIII, 17, 2, 17.

tetrasílabo final muy raramente hay cesura heptemímera. Sidonio prefiere, entonces, en el 4.º pie una palabra dactílica (*tempore, milite, retia...*) o un final dactílico de palabra tetrasílaba (—, — 00), dando lugar, de esta forma, a la cesura pentemímera. Así, de los 10 ejemplos de Sidonio sólo hay uno con heptemímera (XXII, 68).

Dice Koster²² que las palabras tetrasílabas de los versos espondeícos suelen estar emparentadas con el griego. Nosotros no hemos podido apreciar esta singularidad en los versos de Sidonio. Todo lo contrario, suelen ser, más bien, palabras genuinamente latinas, como *Appenini, circumfuso, praefecturae, incrementum...*

En II, 175 vemos la palabra *sylogismis* cerrando el verso; por tanto, con un final espondeíco, pero donde puede apreciarse un claro error métrico, ya que la *o* procede de una ómicron griega, que en latín se transcribe por una breve.

Nos ocuparemos finalmente de dos cláusulas, presentes cada una de ellas con dos ejemplos en Sidonio, no recogidas por Nougaret pero sí por De Neubourg²³:

A) Final 1 + 1 + 3

V, 285: *si bibit Hispanus Gangen tepidisque ab Erythris*
VII, 511: *sed contestamur: «Romae sum te duce amicus*

B) Final 2 + 1 + 1 + 1

II, 273: *cantra is, aggredieris, superas, includis; et ut te*
VII, 100: *funera Crassorum flevit, dum purgat. Et hinc iam*

En los dos primeros ejemplos existe una elisión. El final 1 + 1 + 3 no está admitido por los poetas clásicos y no se encuentra ningún ejemplo, excepción hecha de unos pocos en Lucrecio²⁴. En los otros dos ejemplos se observa un encabalgamiento abrupto desinente muy acusado, acentuado, además, por la acumulación de monosílabos no querida por los

22 W. J. W. Koster, *Traité de métrique grecque, suivi d'un précis de métrique latine*, Leyde 1953, 271.

23 L. Nougaret (1963) 44-47, y L. de Neubourg (1986) 66-67.

24 S. Mariner (1952) 163, aunque L. de Neubourg (1986) 67 constata seis casos en Lucrecio.

poetas clásicos. Ignoramos qué fines se proponía Sidonio al reintroducir estos dos tipos: tal vez ser original o tal vez impresionar, alardeando de sus conocimientos. Pero no podemos dejar de señalar que en estas dos cláusulas se da también coincidencia entre acento silábico e ictus rítmico. Podemos añadir, además, otro detalle muy significativo: ¿por qué en Sidonio no hallamos los finales 4 + 1 y 1 + 3 + 1 usados por Virgilio, que era el modelo a seguir, y, sin embargo, innova o, mejor dicho, recupera estos dos tipos relegados desde Lucrecio a pura reliquia? Se podría simplemente responder que Sidonio, dado también el carácter de excepcionalidad en los clásicos, dejó de usarlos sin más. Pero son demasiados los indicios que nos inducen a pensar otra cosa. En efecto, en estos dos tipos —4 + 1 y 1 + 3 + 1— no hay coincidencia de acentos; por contra, en los otros dos —1 + 1 + 3 y 2 + 1 + 1 + 1— sí la hay. Este cambio, por otra parte, se nos antoja muy adecuado para la época tardía —en pleno siglo v—, en la que Sidonio escribe sus versos.

MONOSÍLABO FINAL

Dice Marouzeau²⁵ en su tratado de estilística que el hexámetro dactílico no admite monosílabo final más que en estos casos:

- 1) Si es una enclítica *-que*, *-ve*, *-ne* estrechamente ligada a la palabra final.
- 2) Si es una forma del verbo *esse* o inmediatamente precedida de su atributo, participio o ligada por una elisión a la palabra precedente.
- 3) Si el monosílabo, palabra autónoma, está precedido de un tetrasílabo, de un monosílabo o de un disílabo elidido.
- 4) Si, siendo palabra autónoma, está ligado a la palabra precedente por un procedimiento fónico como la reduplicación (*virum vir*) o la aliteración (*mali meus, viam vis*).

25 J. Marouzeau, *Traité de stylistique latine*, Paris 1962, 313-314.

Estas restricciones, observadas en Virgilio, son aplicadas por todos los poetas hasta el fin de la latinidad. Vamos a comprobar si Sidonio se ciñe a la norma general:

- a) El caso más numeroso es aquel en que la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo *esse* está en posición final y que, en todas las ocasiones menos dos, se halla ante sílaba elidida: *malorum est, factum est, pavori est, isse est...* Totaliza 25 ejemplos²⁶. Éstos se incluyen en los apartados 2 y 3 de Marouzeau.
- b) En otros 24 ejemplos²⁷ hay monosílabo final precedido de otro monosílabo. Para el monosílabo final Sidonio prefiere los pronombres personales (nueve veces), formas del verbo *esse* (cinco veces) o el pronombre relativo (cuatro veces). El caso extremo lo representan aquellos dos versos ya citados, en que se acumulan tres monosílabos al final (cf. p. 9). Todos estos ejemplos caben en el apartado tres de Marouzeau.
- c) Hay 16 finales²⁸ en los que la enclítica —que se une a la palabra final del verso, correspondiendo al apartado uno de Marouzeau, como, por ejemplo, *generoque, lovemque, oliesque...*

Sólo hemos encontrado un ejemplo en todo Sidonio (XXII, 164) que, teniendo un monosílabo final, no encaja en los apartados anteriores: ... *opem fert*, aunque se trata de un totum.

Después de este detallado estudio sobre el hexámetro de Sidonio Apolinar, y si nos está permitido dar algún tipo de respuesta al planteamiento que formulábamos al inicio del trabajo, concluiremos que resulta muy difícil saber si este poeta del siglo V buscaba la coincidencia entre acento prosódico e ictus rítmico, aunque nosotros presumimos que sí por algunos

26 II, 161, 280, 378, 488; V, 150, 365, 515, 524; VI, 13, 33; VII, 105, 157, 230, 238, 307, 429, 590; XI, 50, 73; XV, 105; XVI, 104; XXI, 3; XXII, 95, 114, 218.

27 II, 21; V, 2, 102, 204, 332, 481, 566; VII, 116, 120, 234, 274, 312, 339, 418, 499, 516, 583; VIII, 11; XII, 42; XV, 45, 67, 96; XVI, 60.

28 II, 122, 171, 242, 371; V, 269, 336, VI, 25; VII, 26, 268, 573; XI, 53, 91; XVI, 62; XXII, 219; libro VIII, 17, 2; 17, 25.

indicios detectados. Lo que resulta evidente es que Sidonio conocía y seguía rigurosa y escrupulosamente las leyes que regían el hexámetro clásico, pues, como hemos podido comprobar, los porcentajes en los usos se aproximan, si no coinciden, con los de Virgilio. La única diferencia notable se observa en el hecho de que Sidonio latiniza algunos finales en los que Virgilio prefería usar palabras griegas. Y cuando hemos mencionado los indicios nos estábamos refiriendo a que en Sidonio se detecta:

- a) cierta tendencia a aumentar el porcentaje de algunos finales anómalos en que se da adecuación acentuativa;
- b) la reintroducción de dos tipos desterrados por los poetas clásicos;
- c) la disminución de otros con desadecuación acentuativa ²⁹.

Veamos, si no, como muestra final la comparación entre ambos poetas:

	VIRGILIO	SIDONIO
Final 1 + 4	0,4 %	1,2 %
Final 3 + (1 + 1)	0,2 %	cerca del 1 %
Final 2 + 2 + 1	0,2 %	0,08 %

JOAQUÍN BELTRÁN SERRA
Universidad de Valencia

²⁹ Aquí únicamente enumeramos aquellos ejemplos en los que se observa una diferencia notable. En los demás finales las diferencias son insignificantes o, a veces, nulas.